

SÓLLER

SEMANARIO INDEPENDIENTE

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:

SÓLLER: Administración.
FRANCIA: J. Marqués Arbona.—Rue Montmartre, 34, París.
AMÉRICA: Sres. Marqués, Delgado y C.ª.—Arecibo—(Puer-
to-Rico).

Fundador y Director-Propietario:

D. JUAN MARQUÉS ARBONA.

Redactor en Jefe:

D. DAMIAN MAYOL ALCOVER.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Calle de San Bartolomé, n.º 17

SÓLLER (Baleares)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

ESPAÑA: 0'50 pesetas al mes. } PAGO ADELANTADO.
EXTRANJERO: 0'75 francos id. id. }
Número suelto 0'10 pesetas.—Id. atrasado 0'20 pesetas

La Redacción únicamente se hace solidaria de los escritos que se publiquen sin firma, pseudónimo, inicial, ó signo determinado. De los que tal lleven, serán responsables sus autores.

Sección Literaria

EL TONTO Y LA LOCA

I

¡Pobrecillos! Si se borraran de mi memoria sus figuras simpáticas, desaparecerían con ellos los primeros recuerdos de mi vida.

El tonto se llamaba Deogracias. Era un criado de mi casa, fiel como un perro, trabajador, y honrado, pero con un aire de papanatas y unas salidas de pie de banco que le hubieran podido acreditar de digno antecesor de Gedeón y Calínez.

Mi padre miraba con singular predilección á aquel infeliz, tan sobrado de voluntad como falto de entendimiento. Le tenía á su inmediato servicio, le amparaba contra las generales burlas y se reía de sus tontunas en ratos de buen humor.

La loca era Pepa, una costurera que desde muy niña estaba al servicio de mi casa. Joven, vivaracha, amiga del baioteo y de la diversión; ingeniosa y burlesca, no parecía á primera vista, tan buena como en realidad era. Mi santa madre, bondadosa y dulce, pero rígida en el gobierno del hogar, ponía frecuentes correctivos á las inocentes, aunque muchas veces ruidosas, travesuras de Pepa, limitándole la salida á la calle ó castigándola á no abandonar su cuarto de costura más que en horas determinadas. «¡Local! ¡Local!», le decía continuamente, motivando la denominación con que se la distinguía.

El tonto y la loca eran dos tipos característicos, sugestivos, insinuantes... Hasta mi padre, que á menudo censuraba duramente los motes puestos á Deogracias y Pepa, no pudiendo sustraerse á la influencia de la costumbre general, decía alguna vez muy serio, provocando la mal contenida hilaridad de los que le escuchaban: «Que venga el tonto ahora mismo,» «¡llamen á la loca!»

Deogracias tuvo la suerte de encontrar quien le quisiera, no por sus ahorros, sino por sus bondades, y se casó con una vascongada que había estado en casa de cocinera. Mi padre fué el padrino de la boda y proporcionó al nuevo matrimonio medios para establecerse. Al final de la calle de Toledo pusieron una pequeña tienda de ultramarinos, con cuyos rendimientos vivían felices.

II

Concluía en Madrid la revolución de 1856, que puso término al bienio progresista originando la caída de Espartero y la subida al poder de O'Donnell.

Mi padre, consecuente liberal, que á pesar de su severo carácter de juriscónsulto, sostenía sus ideas no sólo con la palabra en los debates políticos, sino con las armas en las calles, era uno de los que con más vigor se resistía á dejar el paso franco á los enemigos de Espartero. Al frente de una sección de caballería de la milicia nacional, apenas se inició el movimiento, corrió á ocupar su puesto en la lucha. Dos días, que fueron dos mortales siglos, pasaron sin que tuviéramos noticias suyas. La ansiedad en mi casa era inmensa. Nunca olvidaré aquel angustioso cuadro, que es el único que conservo de los albores de mi existencia completo y detallado. Mi madre y mis hermanos, de rodillas delante de una hermosa imagen de Cristo, pidiendo, entre sollozos y lágrimas, que protegiera á mi padre; yo, emocionado é inquieto, tratando de investigar á través de las persianas de los balcones lo que ocurría en la calle, y los criados siguiendo nuestros rezos con visible emoción. Mi madre interrumpía sus plegarias para gritarme que no me moviera de su lado y pusiera término á mis peligrosas curiosidades. Y á veces, cuando todos callábamos para ofrecer en silencio lo rezado en voz alta, oíanse las descargas cerradas de la tropa, los tiros

suelto con que respondía el paisanaje unido á los pocos milicianos obstinados en no dispersarse, algunos lejanos gritos, y, dominándolo todo, el formidable estampido del cañón.

El primer día se pasó en la natural zozobra, pero con la esperanza de que la refriega duraría poco. Cuando se supo, por conversaciones de la vecindad, que arreciaba la pelea, que los esparteristas llevaban la peor parte y que á los que habían acordado resistir, no se les daba cuartel, nuestra agitación creció llenándonos de terrible angustia.

La resignación había llegado á su límite. No había fuerza para pasar una noche más sin tener noticia alguna de mi padre. Se hacía preciso saber la verdad, quizás espantosa, de lo ocurrido, pero saberla pronto, sin dilaciones que no toleraba por más tiempo la tensión nerviosa de nuestro espíritu. Empezaba á cerrar la noche, y delante del improvisado altar mi madre se irguió de pronto, limpió sus hermosos ojos, cuajados de llanto, y exclamó: «Hay que buscarle ahora mismo... Yo iré.»

«¿Y estos pobrecitos niños?»—dijo con acento resuelto la costurera;—su sitio de usted está aquí. ¡La que se va ahora mismo á buscar al señor soy yo!

«De ningún modo»—replicó mi madre—podría ocurrirte una desgracia, y sería un remordimiento para toda mi vida... Prefiero que nos quedemos todos, ó mejor dicho, que nos muramos todos de incertidumbre y de pena.

«Señora»—repuso con firme decisión la muchacha,—ya sabe usted cuanto la respeto, pero lo que es ahora me encuentro decidida á hacer mi soberana voluntad. Ya me he encomendado á Dios y no me abandonará.

Y la intrépida muchacha se lanzó á la puerta.

Mi madre no pudo contenerla, y mientras le gritaba «¡No seas local! ¡No seas local!», Pepa bajó rápidamente, á grandes saltos, la escalera, y desapareció con el mismo regocijo que si se tratara de ir á una fiesta. Oyóse entonces cercano tiroteó, y volvieron á reanudarse con más fervor nuestras interrumpidas oraciones.

III

En un viejo caserón cercano á la plaza de la Cebada, veinte milicianos, capitaneados por el más decidido de todos ellos, después de sangrienta lucha en las barricadas, todavía peleaban con ardor, haciendo no pocas bajas al enemigo. El oficial de la columna encargada de apoderarse á todo trance de la improvisada fortaleza, intimó la rendición á aquel puñado de valientes, que contestaron á tiros; pero, agotadas las municiones, los soldados llegaron impunemente á las puertas del caserón decididos á derribarlas y á castigar duramente á sus obstinados enemigos. Los nacionales, comprendiendo lo crítico de su situación, se dispusieron á morir matando. Para ellos no había esperanza de salvación.

El improvisado caudillo de aquellos bravos luchadores, deseoso de ahorrarse sangre aun á costa de su vida, se decidió á parlamentar. Ató un pañuelo blanco á la punta del sable, y ya iba, no sin oposición de sus amigos, á abrir las puertas del edificio, que durante algunas horas les había servido de refugio, cuando vió con extrañeza, cerca del sitio donde se hallaba, alzarse lentamente una pesada trampa y aparecer por ella un hombre con un farolillo en la mano.—Señor—dijo con voz entrecortada por la emoción el recién llegado.—D. Nicolás, soy yo... soy el tonto... Esta bodega es medianera de la de mi casa. Sabiendo por la loca que estaba usted aquí, entre ella, mi mujer y yo hemos abierto un boquete que las pone en comunicación. Sigáname ustedes y están salvados.

Así lo hicieron, en medio del mayor asombro, ante aquel inesperado favor de la fortuna, y á las pocas horas, cuando

vencedoras las tropas de O'Donnell, empezó á tranquilizarse Madrid, un grupo compuesto de dos hombres y una mujer, de pacífica apariencia, salía con tranquilo paso de una tienda de ultramarinos de la calle de Toledo, parándose á cada instante á contemplar los desastres causados en algunos edificios por la revolución, pero acercándose cada vez más al centro de Madrid.

La mujer parecía una modistilla, excesivamente locuaz é inquieta, que con todo el mundo hablaba y á todos pedía noticias y detalles de lo ocurrido. Uno de los hombres contemplaba atónito, con un palmo de boca abierta que excitaba la risa de cuantos le veían, los desperfectos ocasionados por las balas y la metralla.

El otro hombre debía padecer un fuerte dolor de muelas, á juzgar por el negro pañuelo que, á modo de barboquejo, llevaba en la cara. La finura y distinción de su blanca tez, su rubio y sedoso bigote y la gallardía de toda su esbelta figura, no se avenían con el traje de algodón azul oscuro que á duras penas le cubría. Las mangas de la blusa y los pantalones resultaban demasiado cortos, y las botas, aunque manchadas y cubiertas de polvo, por su hechura elegante no correspondían á tan burdo traje.

Cuando algún centinela de los destacamentos, que todavía no habían recibido orden de retirarse, daba el alto al pintoresco grupo, se adelantaba la joven y contestaba al «¿Quién vive?» con madrileño desenfadado: «Yo y... mi novio.»

Así llegó á casa, produciendo la natural alegría, mi adorado padre, librándose providencialmente de la muerte en aquella crítica ocasión.

Por eso, cuando oigo, con razón ó sin ella, motejar á alguien de tonto ó loco, le miro con respeto y no me siento jamás inclinado á deprimirle.

A ello me obligan, no ya sentimientos de compasiva generosidad, sino deberes de honda gratitud.

Mientras exista no podré olvidar que, en momentos de grave peligro, salvaron á mi padre la vida un «tonto y una loca.»

J. CASTILLO Y SORIANO.

Á UNA JOVE

Els días... ¡que llargs serían!
Per mi... pobre malanat...
Si no estés enamorat
En sembla... may pasarian.

M'aixech trist el dematí;
Mes ma tristesa ha acabada
Al sonar la campanada
Per suspendre el meu textí.

Desd' una obscura finestra
Ahont hei teng ma ventura,
La mir y parl. en finura,
Desd' el matí fins el vespre.

En passan tan aviat
Las horas, al contemplarla.
Que quant comens á mirarla
Es dia... ja s' ha acabat.

L'amor que per ella sent,
Es amor pur, verdadé,
No es un amor pasatgé
D'aquell que sen sol du es vent.

La pobreta en diu ¡m'engañes!
Y jo l'estim... mes y més,
Lo mateix que si estigués
Aferrada á mes entrañes.

Y quant comens á pensá
Qu'ella de mi desconfia...
A morí consentiria...
Antes que deixá d'amá.

O. C. B.

Sóller 20 Maig 1903.

PENSAMENT

Pobre atlòta ¡que l'estima
á n'el seu enamoratl
tot lo dia pensa y pensa
amb aquell jove galant.

¡Pobre atlòta! que l'estima;
cada vespre l'ha somiat;
y ell quant la deixa no torna
sebre si l'ha vista may.

¡Pobre atlòta! desgraciada
des que vares estimar;
ves alerta; de dos homos
un y mitx n'hi ha de fals.

ANTONI M.ª PEÑA.

Ganadería

CRÍA DEL CARNERO

El carnero es el verdadero animal para producir renta, lo mismo al labrador en pequeño que al propietario de grandes dehesas. Encuentra alimento donde las razas bovinas y otras no encuentran que comer. Está en el campo constantemente, aunque el país esté nevado. En los rastros (campo de cereales segado), el carnero come las plantitas que nacen entre las cañas segadas del trigo ó cebada. Camina mucho, comiendo siempre.

En los grandes territorios de Champagne y Beauce, los inmensos rebaños, riqueza de aquel país, lo abandonan en el mes de abril para no volver hasta principio del invierno.

Pasan la noche en rediles á la intemperie.

Alimentación.—Durante el rigor del invierno es preciso, por falta de pastos, alimentar con pienso el rebaño en el corral. Se les da paja de avena, cebada, trigo, altramuces, guisantes secos, algarrachas y habichuelas. La alimentación debe ser también acuosa, conteniendo un 50 á 60 por 100 de agua; se les debe dar con ese fin remolachas, nabos, zanahorias, cotufas, todo cortado en trozos y mezclado con paja fina. Tres comidas al día: por la mañana raíces cortadas y forraje, durante el día alimentos más concentrados y por la noche solamente forraje.

He aquí el sistema de alimentación seguido en la Escuela Agrícola de Grignon: pipirigallo seco, 500 gramos; remolachas cortadas en rajadas, 1.250 gramos; zanahorias cortadas, 1.250 gr.; paja menuda, 250 gr.; moyuelo y guisantes machacados, 500 gr. Agua á discreción en cubetas bajas.

Manera de cebar carneros.—Para que engorden es conveniente darles de pienso, además del heno, tortas de semillas oleaginosas, pulpa de vegetales y cebada que no haya germinado por haberle sujetado á elevada temperatura. Se ha observado que las pequeñas raíces dan más aumento de peso vivo al animal que las raíces gruesas. El cebo debe durar alrededor de dos meses; el carnero es muy voraz, y si se ceba mucho tiempo no deja beneficio alguno. Durante ese tiempo se debe tener en el corral ó establo un pedazo de sal gema, bien colgado, bien en los pesebres, para que los animales puedan lamerlo. Les gusta mucho la sal y les aumenta el apetito.

Variedades

La miel

Sabido es que la miel no es más que el néctar de las flores, perfeccionado por las abejas, y puede considerarse como el tránsito de los alimentos animales á los vegetales.

Las principales bases en que se apoyan los nuevos defensores y vulgarizadores de la miel, son que además de mantener el vientre completamente libre, comunica á la sangre mucho carbono, y

hasta se asegura que contribuye grandemente á la prolongación de la vida.

Y lo curioso del caso es que hay ejemplos de este último tan antiguos, que algunos datan de los primeros tiempos, pues cuentan que Hipócrates, Demócrito, Gornaso y otros varones golosos que comieron mucha miel, prolongaron su vida de una manera fabulosa.

Conque ya lo saben los que quieran vivir mucho; miel á todo pasto y... longevidad segura.

La embriaguez en los perfumes

Casi todos los perfumes son en realidad excitantes que, cuando pasa su primer efecto, provocan en el organismo una debilidad igual á la cantidad de fuerza gastada en el momento de la excitación.

La acción de un perfume podría compararse á la del alcohol; se sabe que, sobre ciertos temperamentos, el olor de las flores produce una especie de embriaguez. Pero, aparte de esto, los perfumes tienen gran utilidad, habiéndose demostrado por un sabio bacteriólogo que los vapores emitidos por la mayor parte de las esencias son poderosos antisépticos. El microbio de la fiebre tifoidea queda muerto en doce minutos por la esencia de canela, en treinta y cinco por la de tomillo, en cuarenta y cinco por la de verbena de la India, en cincuenta por la de geranio, en setenta y cinco por la de orégano, y en ochenta por la de patchouli. La lavanda y el eucalipto son también muy antisépticos.

Hay que reconocer, por consiguiente, que los perfumes son útiles, pero que es una imprudencia abusar de ellos.

El café

El café proviene de la Arabia. Su nombre árabe es *cahouh*, que significa vigor, fuerza. Otros dicen que la voz café se deriva de Kaffa, ciudad cuyos habitantes fueron los primeros cultivadores y consumidores de este producto.

Acercas de su descubrimiento y antigüedad de su uso existen numerosas y diversas opiniones. Hay quienes sostienen que ya lo bebía el rey David, y que es el mismo licor designado por Homero bajo el nombre de *nepenthes*; pero solo consta por seguro que los médicos árabes ya lo conocían, así como sus principales efectos fisiológicos. El célebre Avicena lo usaba en el siglo XI. En el siglo XIV pasó de Kaffa á la Meca y demás poblaciones de Arabia. En el siguiente lo usaron mucho los persas. Pronto fué conocido en Egipto y desde el Cairo lo llevaron después á Constantinopla.

En 1550, bajo el reinado de Solimán III, se abrió en Constantinopla el primer establecimiento destinado á tomar café en Europa.

¿Cuál ha sido la mayor altura de que se ha tirado un hombre al agua?

El famoso buzo Sam Patch, hace bastantes años que anunció pomposamente que iba á tirarse en el Niágara, al pie de la isla de la Cabra, desde una altura de 29 metros, asegurando saldría á la superficie de las aguas á los pocos minutos. Llegó el día señalado para el experimento, y ante numeroso público Sam Patch se arrojó desde la altura que había anunciado. El diestro nadador salió triunfante aquella vez; pero animado por el éxito, y queriendo dar una nueva prueba de arrojo y destreza, ofreció repetir el espectáculo, tirándose nuevamente desde 40 metros de altura. Así, en efecto, lo hizo, ante numerosa concurrencia, pero aquel último rasgo de su osadía, le costó la vida. Al zambullirse en el agua, su cuerpo desapareció entre ella y nunca jamás se le ha encontrado.

De Actualidad

EL AGITADOR DE MULTITUDES

Interpreta tan á maravilla nuestro modo de pensar, expuesto ya en estas columnas, sobre el asunto de que se trata, que no podemos menos de copiar el presente artículo que ha visto la luz pública en un periódico de la península, y recomendar con eficacia su lectura á nuestros apreciables lectores.

Dice su autor D. José María Escuder:

Se producen en las ciudades y hasta en las naciones fenómenos singulares que perturban los más equilibrados cerebros, conmueven las multitudes y trastornan el sentido.

Concurren á este cambio dos factores: uno un apostolado activo, y otro una masa pasiva é inerte, que no se permite el lujo de disculparse.

El que sale para agitador tiene el don de lenguas, y en virtud de cierta asociación psicológica preestablecida, convierte la muchedumbre heterogénea en masa homogénea, susceptible de sugestión, ingertando un «yo» insano en una masa sana, que con este fermento desbarra colectivamente, transformando la asociación racional de seres libres y conscientes en un partido, sin más gobierno ni dominio mental que el que la inspiración dicta al agitador.

Cada individuo de los que entran en el partido es en él distinto de sí mismo: su carácter se dismuta, no discierne, no reflexiona; la pasión y el entusiasmo sustituyen á la razón; el más inconstante, gravita en una órbita circunscrita. El contagio mental por sugestión colectiva preparado y caldeado diariamente, catequiza la masa, la adoctrina, la entusiasma, la arrastra, la inculca, y sustituye el pensamiento de todos por el desvarío de uno.

Cada elemento anónimo de la masa se considera impune, irresponsable; la pasión subyuga la razón, la emoción se hace comunicativa, una misma corriente continua liga todos los cerebros; la aglomeración irrita, excita, predispone á la descarga de violencias, excesos, atropellos y actos desordenados y absurdos, que luego cada uno de aquellos que los cometieron, cuando á solas con su mujer y en su hogar reflexiona, no puede menos de sorprenderse de haber llegado á tamaños disparates.

El carácter específico del agitador es el «egoísmo», el aislamiento, la incomunicación: todo lo quiere para sí, vive para sí, sacrifica á todos á su insana ambición; no establece relaciones de amistad, sino de sumisión; cree que desempeña un papel sobresaliente; se imagina un ser superior, un superhombre como ahora estupidamente se dice, y excusa así la gratitud á los que por él trabajan, porque llega á imaginar de buena fe que es un deber de todos la abnegación rendida ante su exaltada personalidad y considera como enemigo al que trata de hacerle la más mínima objeción.

Cada agitador de éstos lleva en su cerebro la idea de que la ley moral no está vigente para él; de que es un ser excepcional, un extraño, un semigeo, un solitario, y el primer pensamiento que salta en su mollera lo rumia y caldea, lo repite crónicamente y constantemente, hasta que á fuerza de machacar lo clava en los sesos de la muchedumbre.

Como el agitador predica sin cansarse; como su desvarío circunscrito lo convierte en un reloj de repetición monótono y pesado; como en virtud de su interna excitación ni duerme ni sosiega, su agitación irrita los nervios de los degenerados afines, los sacude, los conmueve, los emociona, les fascina, les inflama con su audacia, se impone, y por la atracción que la inmoralidad común engendra entre decadentes, el agitador saca discípulos; el partido se extiende; un loco hace ciento; la insania colectiva se propaga, se difunde, se ensancha, arrastra á los débiles, á los inconscientes, á los que nada tienen en la cabeza, y en torno del agitador acaban por agolparse las multitudes aplaudiendo los mayores delirios.

Y cuanto más exagerado sea el concepto, cuanto más absurdo, estupendo y dislocado parezca lo que se propone, la multitud lo admite como factible, fácil y realizable; no se para en barras, todo se lo traga, todo lo acepta, no se detiene á reflexionar, y, por el contrario, se irrita y atropella al hombre de razón que francamente tratase de demostrarle que aquella ilusión es un imposible.

En cuanto el agitador sufre una contradicción, en cuanto el frío escalpelo de la crítica diseña, analiza y desmenuza tanto desvarío, el agitador se siente he-

rido en su orgullo, surge en él un desdoblamiento de su mente; por un lado se hincha su vanidad, su sobrehumana ambición se agranda, se cree un gran personaje, é imagina que el que censura sus ideas blasfema contra su sacra misión y que la envidia se conjura contra él y trama sordamente una sagaz persecución.

Y desde el momento y hora en que el agitador se cree perseguido, se convierte en perseguidor, y ¡ay del que él juzgue su enemigo! ¡ay del que teme como blanco! Convertirá sus ilusiones en hechos, hará partícipes de sus juicios torcidos á los predispuestos que le siguen, sugestionará á los débiles de carácter, inventará mentiras, abortará calumnias, los litografiará en los sesos berroqueños de sus adeptos que como aparatos fonográficos irán repitiendo la impresión del maestro, multiplicando la insania hasta lo inconcebible.

Y los seres neutros, pasivos, retraídos; los que no se meten en nada, porque en nada piensan; los hombres reflejos, admirados de aquella desbordada actividad, de aquel vértigo incansable, tomarán por genio en la vida pública al que en la privada pondrían en observación. Y el agitador sacará de sus casillas á la masa neutra, y los tenderos, mercaderes y buhoneros, se olvidarán de la aritmética y de la lógica, ¡cosa admirable!, dando al absurdo lo que no dieron á la patria en los momentos de peligro.

Afortunadamente, estos desvaríos de la multitud son transitorios. La tranquilidad, el reposo, la calma, y sobre todo, la experiencia, va haciendo entrar en caja los cerebros; el tiempo y los desengaños irán restableciendo el imperio del buen sentido; la sinrazón tiene un límite.

¡Triste sería que la epidemia se convirtiese en endemia! Acusaría esto una predisposición evidente, una degeneración orgánica calificada. Si los imitadores venideros de los agitadores encontraran en lo sucesivo una masa abonada para la siembra del absurdo, habría que desesperar de la curabilidad del pueblo y abandonarlo á sus destinos, á ver si el cruce con ingleses mejoraba nuestra raza, como ha mejorado la de nuestros perros.

Insanias de éstas en que un pillo se erige en redentor de tontos, revelan, cuando menos, un pueblo atrasadísimo, porque ya debíamos haber llegado á la mayor edad.

Si los agitadores prestaran sólo un beneficio moral, humanitario, tendríamos todavía que bendecir la fuerza de la perturbación que obliga á hacer á los hombres actos extraordinarios, que al cuerdo repugnan y le encierran en el límite de una prudente modestia. Pero es que generalmente se equivocan; es que la inspiración y la fantasía se desatan, y en vez de atenerse á la razón y á la experiencia, violentan la realidad, y en vez de parir, abortan.

La mezcla de insensatez que llevan en su cerebro, falsea el contenido de sus ideas; ven los hechos á través de la ilusión, forman juicios torcidos, desviados é irremisiblemente yerran en sus actos.

Con tal que estas equivocaciones no trasciendan en gran manera al todo social, todavía pueden disculparse.

Pero ¡la pobre masa! ¿Quién la redimirá de estos extravíos del pensamiento? ¿Quién disciplinará su corazón, poniéndolo al unísono con la razón?

Sólo la cultura individual, la educación intensiva, el desarrollo forzado de su cerebro, pueden operar este milagro. ¡Y tarda esto tanto!

JOSÉ MARÍA ESCUDER

Notas deportivas

LIMPIEZA Y CUIDADOS DE UNA BICICLETA

La máquina, se ha dicho, refleja al hombre. Un descuidado ó perezoso se reconoce en seguida el mal estado de su bicicleta, y sin embargo el ciclista no debe jamás olvidar que la suciedad y el orín perjudican tanto á una máquina como los choques y los accidentes. Es necesario limpiar la máquina cada vez que el estado de los caminos lo exija.

Para limpiarla cómodamente, volvéndola con las ruedas hacia arriba, apoyándola sobre el sillín y el guía. Si no tenéis donde sostenerla, la colocaréis en un sitio cubierto de hierba y extenderéis unos trapos debajo del sillín y el guía.

Quitad el barro cuando esté éste aún tierno; si ya está seco, humedecedle muy ligeramente con una esponja. Pasad un paño sobre el esmalte.

Para los cubos, en las partes menos accesibles, se emplea una tira de lienzo, no de algodón; se sujeta cada extremo con una mano, y tirando y aflojando acompasadamente y sin perder la tensión, se frota con dicha tira de tela la parte que se ha de limpiar.

En caso de tener que caminar no limpiéis la parte exterior de las ruedas si no es con paño bien seco.

El orín ó mocho de las partes níqueladas se limpia con un lienzo apenas embebido en petróleo. En tiempo de lluvia pasad sobre la máquina un trapo grasiento. En tiempo húmedo embadurnad las partes níqueladas con una pequeña capa de barniz de los pintores mezclado con espíritu de vino.

Si vuestra bicicleta está enmohecida, frotadla vigorosamente con tierra podrida, mezclada con aceite de oliva.

No limpiéis jamás la cadena con un gran baño de petróleo, á lo más frotadla con un trapo embebido en este líquido. Frotad bien con el trapo, lubricad con una muñeca de vaselina, hacédla girar y enjugadla bien, de modo que la cadena haya estado engrasada, pero que ya no lo esté.

Para la limpieza del rodaje no empleéis el petróleo, sino aceite fino de armero ó el de pie de carnero. El sulfuro de carbón, injectado con una jeringuilla, limpia más rápidamente. Quitese la grasa con un trapo.

Desmontad los cubos sobre un plato para evitar la pérdida de las bolas; cuando quitéis una tuerca guardadla en un papel ó en vuestra gorra, y colocadla en seguida en su sitio, pues si no os exponéis á que se extravíe.

No apoyéis la máquina contra una pared sin haberla puesto antes un almohadoncillo hecho con un papel ó pañuelo.

Si usáis una linterna ordinaria no olvidéis, á vuestro regreso, de vaciarla todos los días de lo que aún le quede de aceite ó petróleo. Limpiadla con agua caliente adicionada con 20 gramos de potasa. Para el cristal usad una piel humedecida con alcohol.

Para que la mecha arda bien lavadla en la gasolina ó en el petróleo y enjugadla en seguida con un trapo bien seco.

LA CARRERA DE AUTOMÓVILES PARIS-MADRID

De *La Vanguardia* de Barcelona, correspondiente al martes de esta semana, copiamos el siguiente artículo que bajo el título de *Busca, buscando* publica el notable escritor cuyo nombre oculta bajo el seudónimo de Juan Buscon: Dice así:

«Con prudente, aunque tardío acuerdo, el Gobierno francés ha prohibido la continuación de la carrera de París-Madrid, dentro del territorio francés. A M. Combes y á sus compañeros les habrá parecido que no había necesidad de sembrar más cadáveres por las carreteras de la República, en beneficio exclusivo de algunas docenas de industriales á quienes poco ó nada importan algunas existencias humanas, más ó menos, con tal de acreditar la bondad y la superioridad de sus marcas de fábrica. El innoble y repugnante espectáculo ha concluido pues; de las tres etapas que debía emprender, solo la primera ha podido efectuarse, con gran descontento, seguramente, de los constructores y de los aficionados á emociones fuertes; con no poca desilusión también de ciertas clases pseudo-ilustradas, cuya actitud ha sido un estimulante y un acto de verdadera complicidad, en la criminal empresa preparada, organizada y semi-realizada, en el camino público de París á Burdeos, en medio de la general aprobación y del universal aplauso.

Aunque lo que ha sucedido, era absolutamente lógico que sucediese, esa opinión pública, tan entusiasmada algunas horas há, todavía ha mostrado horrorizada al saber que media docena de desventurados habían caído en ese nuevo campo del honor, con el cuerpo horriblemente destrozado, y que otra media docena yacían en el lecho del dolor, sufriendo horribles torturas, condenadas, algunos, quizá á una muerte próxima ó á una mutilación inevitable. Estaba en la unánime creencia que de esa lucha, organizada por el más sordido mercantilismo y la más estúpida vanidad, habían de resultar espantables accidentes y numerosas víctimas; pero todo el mundo decía *sotto voce*, que siempre quedaría bastante tiempo para horrorizarse, y todo el mundo no se preocupaba más que de aplaudir á los preparativos del emocionante match. Y los mismos poderes públicos, los que, según una tan general como patente equivocación, están encargados de evitar el mal y de realizar el bien, se hacían cómplices, aquí como en el país vecino, de la homicida empresa, en vez de poner trabas á la monstruosa temeridad que se preparaba, la secundaban con todas las facilidades y protecciones; prestabanle el apoyo de la fuerza armada, de los agentes de la autoridad; alentabanla con ofrecimientos de premios y de recompensas; llegaban, en fin, hasta conculcar la ley y á violar el derecho de los ciudadanos, prohibiendo, durante todo el espacio de una jornada, el tránsito público por el trayecto que debían recorrer los automóviles.

¿Y para qué tanta protección, tanto favor y tanto entusiasmo. á que—preciso es confesarlo y lo confesamos humilde y vergonzosamente—ha contribuido la prensa entera, en vez de protestar con la merecida energía?... ¿Qué noble, qué humanitario fin se perseguía con la carrera París-Madrid? ¿Qué beneficios habían de conseguir la sociedad, ni ninguno de los ideales que el hombre acaricia, con el triunfo de cualquier maquinista ni de cualquiera de las máquinas inscritas en la carrera?... Admitamos que uno de los luchadores hubiese llegado á alcanzar montado en su auto una velocidad de 200 kilómetros; ¿qué? ¿habría logrado algo positivamente útil á los fines sociales?... Confieso francamente que no sé verlo.

En cambio, lo que se ve al momento, y eso solo constituye la nota más repugnante, es que todo ese movimiento, ese entusiasmo público, esa protección oficial y esa complicidad forzada de la prensa, se mancomunaban, en estúpida inconsciencia, para hacer el negocio redondo de cualquiera de los fabricantes de automóviles, cuya máquina hubiese alcanzado el primer premio. ¡Qué reclamación en las operaciones de venta!... Desgraciadamente para los constructores, ninguno de ellos habrá podido esta vez llegar á la meta final: las ruedas de las mejores máquinas han quedado atascadas en el informe montón de sangrientas y despedazadas carnes, de triturados huesos que marcaban cual espantosos jalones el trayecto de Versalles á Burdeos. Pero habrá sido preciso que ocurriese una verdadera hecatombe, para que se convenciera el público de cuán crímicamente imbécil era esa empresa patrocinada por dos Estados europeos y cristianos.»

Crónica Balear

El cable de Mallorca

Pone pleito Menorca á Mallorca por el amarre del cable entre las Baleares y la Península. Aspiración añeja de aquellas islas mediterráneas, parece vecina su realización. Y ahora, Menorca entabla querrela con su hermana por el usufructo de esa ventaja.

Alega Menorca su importancia militar; expone Mallorca su importancia económica. ¿Quién tiene razón? ¿Cuál requerimiento debe prevalecer? Para nosotros no admite duda el caso. Primeramente, sospechamos que el raciocinio de Menorca es argumento de mala fe. De fijo que son sus comerciantes é industriales los que con más fuerza reclaman el cable; y si invocan la significación militar de la isla, es porque aprovechan la circunstancia de coincidir su propio interés, muy respetable pero particular, con un interés general y de orden bélico al que suele dar la nación tan excesiva importancia.

La estrategia es lícita, nada hay en ella de pecaminoso, ni queremos nosotros descubrirla en son de censura, sino por vía de aclaración. Pero aun cuando no fuese estrategia, no podría prevalecer. Porque el cable, que es instrumento valiosísimo para la paz, es arma inútil para la guerra. Recordemos lo ocurrido con el cable de Manila; la primera precaución americana fué cortarlo; ¿de qué nos sirvió?

Los pueblos no preparan esos medios con los ojos puestos en la guerra, sino en la paz. Tiéndese un cable para facilitar el acrecentamiento de la riqueza principalmente y no en exclusivo para remedar las protecciones que á sus territorios dispensan los Estados que son fuertes por mar. Mallorca tiene una primacía indiscutible que no se le puede arrebatar legítimamente. Su riqueza, su población, el auge progresivo de sus industrias, el movimiento mercantil del puerto de Palma, hacen indispensable para ella la comunicación cablegráfica con la Península. Si la importancia mi-

litar de Menorca requiere otra, que pongan dos. Pero no habiendo más que uno el derecho de Mallorca debe prevalecer. Después de todo, el sentido común dice que la posesión del territorio se persigue para hacer cómoda la vida, pero que es necio sacrificar el bien positivo de ésta á un remoto riesgo de aquélla sin objeto ni fin. En el orden de las categorías humanas, primero es el hombre y después el peñón.

(Del *Diario Universal*, Madrid.)

Leemos en el último número del semanario *El Felanigense*:

«Quizá por prever que ha de ser escaseísima este año la cosecha de albaricoques, empiezan ya los fabricantes de pulpa á solicitar de los productores la hermosa fruta, apesar de ser todavía lejana su recolección, ofreciendo por ella precios verdaderamente crecidos, como puede deducirse por haberse hecho las primeras compras á razón de 15 pesetas el quintal.

Si en los demás pueblos de la isla han sufrido los albaricoqueros tan tremendo azote como entre nosotros, se verá el comercio en grave apuro para poder elaborar en grande escala la acreditada pulpa mallorquina.»

Por real orden del Ministro de la Gobernación, ha sido eliminado el Ayuntamiento de Manacor, de la obligación de tener Contador de fondos municipales.

Debido á las gestiones practicadas por el exdiputado á Cortes por la circunscripción de Mallorca, D. Mateo Garau, obra ya en poder de la Comisión Ejecutiva del Monumento Nacional á Vara de Rey, la cantidad de 5.681'95 ptas. que en 1900 recaudó el Casino Español de la Habana, con destino á la subscripción abierta para allegar fondos con objeto de llevar á feliz término el citado monumento.

El Ayuntamiento de Ibiza, en sesión celebrada el sábado último, acordó elevar una exposición al Ministro de la Gobernación, en súplica de que se estableciera una línea alterna á vapor en Ibiza y Formentera, señalando como días de salida del puerto de la primera los martes, jueves y sábados.

El Liberal de Mahón suplica, y en nuestro concepto con gran justicia, que los vapores que hacen sus viajes directos entre Barcelona y Menorca salgan del primero de dichos puertos después de haber embarcado la correspondencia de Madrid.

No creemos que haya gran dificultad en extender para aquella isla, la disposición dictada para Mallorca.

Por real orden del Ministerio de Gracia y Justicia ha sido nombrado Arquitecto diocesano de Mallorca D. Gaspar Bennasar, arquitecto del Ayuntamiento de la capital.

Crónica Local

Leemos que el soldado repatriado de Cuba, Juan Vicens Lladó, natural de Sóller, puede reclamar sus alcances que ascienden á 57'20 pesetas, de la Comisión liquidadora del Batallón de Cazadores de Valladolid núm. 21, residente en Cádiz.

Según podrán ver nuestros lectores por el anuncio que insertamos en otro lugar del presente número, en breve contaremos con un nuevo servicio regular de vapores de ida y vuelta, entre Sóller, Barcelona, Cette y Marsella.

Dicho servicio, que será quincenal, lo prestarán los vapores *Islaño* y *Cataluña* de la compañía palmesana *Islaña Marítima*, empezando ya el itinerario establecido el próximo día 10 de Junio.

La compañía palmesana de zarzuela dirigida por el pianista Sr. Ribas, que tantas simpatías supo aquí conquistarse, va á dar dos funciones en el teatro de la «Defensora Sollerense» en las noches del domingo y lunes próximos.

En el primero de dichos días, ó sea mañana, se pondrán en escena, según un programa que tenemos á la vista, la

inmortal zarzuela en dos actos y en verso titulada *Marina y La Señora Capitana*, zarzuela también, en un acto, que tan celebrada fué por el público sollerense cuando se representó últimamente.

Para el lunes hay anunciadas *La Alegría de la huerta*, *La Trapería* y *La Revoltosa*. La segunda de estas obras es nueva en nuestro teatro y se compone de un acto y cuatro cuadros, en prosa y verso, original de Luis de Larra y música de los maestros Caballero y Hermoso.

Por las noticias que tenemos podemos adelantar que ambas funciones se verán muy animadas.

La *Banda Municipal*, conforme dijimos en nuestro anterior número, amenizó la velada del domingo próximo pasado, ejecutando escogidas piezas de su repertorio en el catafalco de la Plaza de la Constitución.

La animación por este paseo no pasó de regular.

Se nos dice que en las noches de mañana y lunes no habrá música en dicho sitio, debido á que se celebran funciones en el teatro de la «Defensora Sollerense.»

En la mañana del jueves echó anclas en nuestro puerto el vapor de esta matrícula *León de Oro* que procedía de Cetta y Barcelona. Fué portador de carga general y buen número de pasajeros.

Anoche emprendió de nuevo viaje para los mismos puntos de itinerario, llevándose algunas partidas de naranjas, gran cantidad de limones y otros diferentes efectos.

Si todos los días del año fuesen tan suaves y benignos como en las dos finidas quincenas, y especialmente la última, de este mes, forzoso nos sería confesar que nos encontráramos en el mejor de los mundos habitados. Aire, sol y vivificante luz han sido los elementos de que hemos disfrutado en abundancia; y si á esto agregamos que la atmósfera, merced al dulce perfume de las flores y plantas, se encontraba impregnada, hasta la saturación, de la pura esencia de la blanca flor del naranjo, se comprenderá lo que insinuábamos al principio, de que verdaderamente estamos en una especie de vergel, solo comparable, según pintan, al que fué Paraíso Terrenal. Esto no lo decimos nosotros; lo dicen á porfía los miles y miles de *touristas* que, en esta época del año, van llegando continuamente á este valle y se hacen lenguas de la bondad de su clima y fertilidad de su suelo. Verdad es, que en estos últimos días el cuadro que presenciarnos es de tonos muy distintos: cielo triste y encapotado, de color gris plomizo, inmensas moles de niebla tienen, como amurallada la población, ligeras lloviznas, con amenazas de otras mayores, que no llegan á caer, pero eso sí, una temperatura agradableísima que ha ocasionado descenso en la columna termométrica. Y á pesar de este pequeño contratiempo, oímos exclamar á nuestro lado ¡que lástima que los restantes meses del año no se parezcan en un todo y por todo al plácido mes de las flores!

Nuestro buen amigo D. Bartolomé Colom Trias, que tuvo la fatal desgracia de perder á su adorable esposa á media-

dos de Febrero último, hallase en estos momentos sumido en amargo llanto, por la doble é irreparable pérdida que acaba de experimentar. En el corto intervalo de cinco días han subido al cielo la menor y mayor de sus hijitas, preciosas criaturas que, juntamente con la que le queda, eran el único encanto de su padre.

Pedimos á Dios resignación y consuelo para nuestro amigo, al mismo tiempo que le acompañamos en el sentimiento.

El conocido comerciante D. Antonio Mora Arbona, establecido en Marsella y llegado á ésta pocos días há, pasó á mejor vida al anoecer del jueves, víctima de cruel enfermedad.

Al anoecer de ayer fué conducido el cadáver del Sr. Mora á su última morada con cruz alzada y asistencia de selecto acompañamiento, entre el cual figuraban gran número de socios de la «Defensora Sollerense.» A los solemnes funerales celebrados esta mañana en la iglesia parroquial han asistido también muchos de sus amigos y conocidos.

Descanse en paz el alma del finado y reciba su familia la expresión de nuestro más sentido pésame.

Esta mañana, á las ocho y media, ha entregado su alma al Creador la virtuosa señora D.^a María Muntaner y Alemañy, madre de nuestros queridos amigos D. Jaime, D. Guillermo y D.^a Francisca Colom y Muntaner.

Esta tarde, á las seis y media, como verán nuestros lectores por el anuncio que publicamos en otro lugar de este número, se rezará el Santo Rosario y acto seguido será conducido el cadáver de la finada al cementerio, con cruz alzada, y el próximo martes tendrá lugar en la parroquia, á las ocho y media, el funeral en sufragio de su alma.

Pedimos al cielo conceda á la que en vida fué tierna esposa y cariñosa madre el premio de los justos y á sus hijos é hijas políticos D. Buenaventura Mayol, D.^a Catalina María Casanovas y doña María Trias, el bálsamo de la resignación cristiana, enviándoles á toda la familia la expresión de nuestro más sentido pésame.

EN EL AYUNTAMIENTO

Sesión del día 23 Mayo de 1903

La presidió el Sr. Alcalde D. Juan Puig, y asistieron á ella, convocados por segunda vez, los Concejales señores don Ramón Casanovas, D. Juan Pizá, don D. Juan Joy y D. Jaime J. Joy.

Pasando á despachar los asuntos puestos á la orden del día, dióse lectura al acta de la anterior sesión, siendo aprobada sin alteración alguna.

Se autorizó el traspaso de la sepultura número 455 del cementerio católico á favor de D. Ramón Colom-Alcover.

Se dió cuenta de una providencia de la Alcaldía pasando al Ayuntamiento las actuaciones de ampliación del expediente de excepción legal instruido á instancia del mozo del actual reemplazo, Domingo Rullán Vives, para que nombre de oficio perito tercero para dirimir la discordia surgida entre los peritos designados por las respectivas partes interesadas, con motivo del justiprecio ó evaluación hecho por cada uno de ellos de las

amarla más nosotros...; si mi padre viviese, ¡qué feliz sería al verla!

Un sollozo de la desgraciada madre cortó las palabras de Guillermo.

—¡Vamos, madre mía, te afijo! ¡perdóname!—observó Guillermo, buscando la mano de Doña Marta;—no hagas caso de mí, y llévate á mi hermana para que elija á su gusto tu regalo y el mío: el día está hermoso, sin duda, porque mis ojos sienten el resplandor del sol; no tengais pena por mí, y marchad á las tiendas.

—¡Dejarte solo!—exclamó Doña Marta con un movimiento de terror.

—¡Cómo solo, mamá! ¿no están los criados?—dijo Guillermo;—¡ya es hora de que mi pobre hermana salga alguna vez, y de que tú la lloves á tomar el aire puro!

Doña Marta miró á su hijo recelosamente, temiendo que aquellas palabras fuesen un lazo que sus dolorosas dudas la tendían; pero vio tal confianza y tal fe en el semblante de Guillermo, que dijo con acento tranquilo:

utilidades líquidas que por todos conceptos disfruta ó usufrutua de madre del expresado mozo. Enterada la Corporación, y teniendo en cuenta que en esta localidad solamente existe D. Antonio Rullán Colom que figure dado de alta de la contribución industrial como perito agrónomo, sin que existan otras personas con título oficial más competente para el caso, se acordó por unanimidad, nombrarlo perito tercero para efectuar el justiprecio de que se trata.

Se acordó verificar varios pagos. Dejaron de asistir á esta sesión los señores Concejales D. Jaime Marqués, don Jerónimo Estades, D. Ramón Coll, don D. Damián Canals, D. Juan Deyá, don Damián Riutort, D. Juan Canals, don Andrés Oliver, D. Guillermo Bernat, D. Jaime Valls y D. Juan Morrell, quienes justificaron ante el Sr. Alcalde los motivos legales que tuvieron para no asistir.

No habiendo otros asuntos de que tratar se levantó la sesión.

CULTOS SAGRADOS

En la iglesia parroquial.—Mañana domingo, día 31.—A las siete, durante la celebración de una misa, terminará el ejercicio mensual del mes de María. A las nueve y media, se cantarán las horas menores y la misa mayor. A la tarde, vísperas y completas.

El lunes próximo á las 6 y media de la mañana, durante una misa, se dará principio al devoto ejercicio del Mes del Sagrado Corazón de Jesús, y continuará á la misma hora los demás días.

En la iglesia de S. Francisco.—Mañana, por la tarde, tendrá lugar la devoción del mes de con música y sermón por D. José Pastor, Vicario.

Martes, día 2, por la mañana, durante la celebración de una misa se dará principio á la novena de S. Antonio de Padua continuándose en los demás días á la misma hora.

En el oratorio del Hospital.—Mañana domingo, empezará la solemne Oración de Cuarenta horas, en obsequio del misterio de Pentecostés y de la Preciosa Sangre del Redentor; siendo la Exposición á las ocho de la mañana, con misa rezada. A las diez, se cantará tercia y á continuación la misa mayor, con música y sermón que pronunciará el Presbítero D. José Marqués. A las seis de la tarde, se cantarán maitines y laudes solemnes, y acto seguido el Trisagio y la reserva.

Lunes, día 1.^o de Junio.—Exposición á las ocho, con misa rezada. A las diez, tercia y la misa mayor con sermón por el Rvdo. Sr. D. Bernardo Oliver, Vicario. A las tres y media, vísperas, completas y demás actos del rezo divino; y al anoecer, se cantará la corona de la Divina Sangre, y después tendrá lugar la reserva de S. D. M.

Martes, día 2.—A las siete, Exposición seguida de misa rezada. A las 9 y media horas menores y la misa mayor. A las tres y media, los actos de coro; y al anoecer, se cantará el Santo Trisagio, Te-Deum y la reserva.

Registro Civil

NACIMIENTOS.

Varones 3.—Hembras 1.—Total 4

MATRIMONIOS

Día 30.—D. Bartolomé Noguera Castañer, viudo, con D.^a Esperanza Castañer Miró, soltera.

DEFUNCIONES

Día 24.—Catalina Colom Rullán, de 3 meses, calle de la Alquería del Conde.

—Ésta bien: ya que lo deseas, me llevaré á Mercedes: vamos á vestirnos, hija mía.

Madre é hija salieron de la sala y pasaron al cuarto de Guillermo: allí Doña Marta abrazó entre sollozos á su hija.

—¿Por qué lloras, mamá?—la preguntó ésta, devolviéndola sus caricias;—¿qué tienes?

—¡Hija mía, hija mía!—exclamó la desventurada madre entre sus lágrimas.

—Qué desgraciada has nacido! Hoy es tu cumpleaños, hija de mi alma, y tu madre no puede comprarte ni siquiera una flor que te recuerde su cariño! ¡pobre niña, nacida solo para llorar y padecer!

—¿Y es eso lo que te affige, mamá?—preguntó Mercedes, abrazando más estrechamente á su desconsolada madre.

—¡Oh, sí! me traspasa el alma el tener que engañar en este punto á tu hermano... al hacerle creer que te probamos nuestro amor con esos objetos tan propios de tu edad, cuando realmente careces de todo!



D.^a MARÍA MUNTANER ALEMAÑY

HA FALLECIDO HOY, Á LA EDAD DE 84 AÑOS,

A LAS OCHO Y MEDIA DE LA MAÑANA,

DESPUÉS DE HABER RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS

(E. P. D.)

Sus desconsolados hijos D. Jaime, D. Guillermo, D.^a Francisca, hijo político D. Buenaventura Mayol, hijas políticas D.^a Catalina M.^a Casanovas y D.^a María Trias, nietos, sobrinos, primos y demás parientes, participan á sus amigos y conocidos tan sensible pérdida, y les ruegan la tengan presente en sus oraciones y asistan al entierro que se verificará á las 6 de esta tarde, y al funeral que tendrá lugar el próximo martes, á las ocho y media, en sufragio de su alma, en la iglesia parroquial, por cuyo favor quedarán eternamente agradecidos.

¡¡ATENCIÓN AGRICULTORES!!

Si queréis abonar vuestros campos, seguros de obtener resultados eficacísimos, emplead el

“GUANO SAINT GOBEIN”

que se expende en lá acreditada droguería de

ARNALDO CASELLAS-LUNA, 17

En este establecimiento encontrareis toda clase de primeras materias para composición de abonos; sulfatos y azufre gris *Biaubaux* puro; fuelles y aparatos para azufre; bombas y demás utensilios para pulverizar arboleda.

Instalaciones completas de cañerías para agua y gas. Fabricación de envases de hojalata para aceites, almendrón y toda clase de conservas.

PRONTITUD, PERFECCIÓN Y ECONOMÍA

¡¡No equivocarse, LUNA, 17—SOLLER!!

Día 25.—Catalina Bibiloni Miquel, de 2 años, calle de Serra.

Día 28.—Antonio Mora Arbona, de 50 años, viudo, calle de la Romaguera.

Día 28.—Rosa Colom Rullán, de 5 años, calle de la Alquería del Conde.

MOVIMIENTO DEL PUERTO

EMBARCACIONES FONDONADAS

Día 27.—De Marsella, en 3 días, ja-

—Eso no te importa, mamá mía,—dijo Mercedes;—yo solo quiero tu amor y el de Guillermo, y sobre todo, veros tranquilos y felices.

—¡Pero tú, hija mía, padeces doble!—continuó Doña Marta, cuyos ojos no podían contener el copioso llanto que brotaba de su corazón; tú estás oyendo enumerar continuamente todos los objetos, todos los juguetes que más apetece, todos los manjares que quizá no recuerdas ya haber probado! y sin embargo, nada de eso ves... nada... ¡y hoy, para engañar piadosamente á tu hermano, tengo que sacrificar una parte de tu pan, á fin de que pruebe dos ó tres manjares más...!

—Y eso ¿qué importa, mamá?

—¿Qué importa? ¡Quizá tú tengas hambre, hoy que debías ser feliz! ¡quizá, pobre ángel mío, señales con una nueva tortura el día de tu cumpleaños...! ¡Oh!—prosiguió Doña Marta con creciente amargura!—¡oh Dios mío! creo que soy culpable, porque por consolar á uno de mis hijos soy despiadada con el otro!

¡creo que has de castigarme, Dios de justicia!

—¡Mamá, por la Virgen, no digas esas cosas!—exclamó Mercedes asustada;—¡no mires así al cielo...! ¡me das miedo...! ¡me parece que vas á perder el juicio...!

—¡Sí, sí...! ¡quizá me volveré loca, y eso sería un bien!—murmuró la desgraciada señora;—¡oh, sí! porque me cansó de padecer!

—¡Ay, mamá! ¿y qué sería entonces de nosotros?—exclamó Mercedes sollozando;—¿no sabes que tú eres nuestro solo amparo en el mundo?

—¡Es verdad! ¡es verdad...! ¡perdon, Dios mío...! ¡perdon, hija mía!—dijo la señora de Rocamora, cuyo semblante perdió la expresión de extravió que durante algunos instantes la había desfigurado de un modo terrible. ¡Perdon...! debo vivir para tí y para tu hermano; ¡para vosotros, mis pobres hijos...! sufriré con paciencia cuantos dolores quiera enviarnos el cielo, y al fin se apiadará de nosotros!

(15) FOLLETÍN

EL ÁNGEL DE LOS TRISTES

—¡Hoy es gran día!—continuó cuando pensó que ya su metamorfosis era completa;—sí, hoy es un gran día; espero que le celebraremos, ¿es verdad, mamá?

—Sí...—balbuceó Doña Marta, que se puso á temblar, esperando alguna nueva exigencia de su hijo.

—Mandarás añadir en la comida dos platos que sean del gusto de mi hermana; ¿no es esto muy justo?

—¡Si...!

—Con qué voz tan desmayada me respondes, madre!—continuó Guillermo;—¿te dolería el dinero que vas á emplear en mi hermano? ¡ay! la pobrecita no tiene ya padre, y por lo mismo debemos

